

## **Tejiendo resistencias feministas para revolucionar la economía**

---



Nada nuevo bajo el sol si decimos que vivimos en un sistema capitalista, heteropatriarcal, racista, capacitista, productivista y colonialista que genera y perpetúa desigualdades y relaciones de dominación y discriminación. Un sistema que ha desarrollado una economía que no tiene en cuenta que como seres humanos somos interdependientes y ecodependientes.

Ha tenido que llegar una pandemia global, el colapso del sistema sanitario y el miedo por la supervivencia de las personas mayores, para sacar a la luz los trabajos de cuidados invisibilizados, que hoy se demuestran imprescindibles para nuestra supervivencia.

Quizá hoy tenemos un poco más de capacidad para ver lo que no habíamos querido ver hasta el momento: el ataque a la vida colectiva para favorecer unas pocas vidas particulares. Esto que la Economía Feminista ha definido como la principal tensión del sistema económico. Una tensión irresoluble y estructural entre el capital y la vida, entre el objetivo del beneficio empresarial y el cuidado de la vida. Hasta ahora nuestra sociedad ha vivido centrada en los mercados y las lógicas neoliberales, y ahora comprobamos que no estamos preparadas para proteger la vida, las vidas de las personas.

El movimiento de la Economía Solidaria, junto con otros movimientos y agentes sociales, defiende que la vida está en el centro del sistema socioeconómico; que los trabajos de cuidados son una prioridad para nuestra subsistencia; que la producción debe orientarse a la satisfacción de las necesidades de las personas y de los territorios y no a la acumulación de capital; y que la naturaleza es vida, e imprescindible para la vida que queremos cuidar. Y hace una llamada a superar las relaciones de subordinación y precarización de los trabajos de cuidados, así como todas las formas de explotación y dominación de las personas, de los colectivos y de la naturaleza.

Por eso, REAS Euskadi se alinea con los ejes de la convocatoria para este 8M: el rechazo a la ley de extranjería que perpetua la explotación de las mujeres en la mal llamada situación irregular; la exigencia de una red de cuidados públicos, gratuitos y universales que garanticen unas condiciones dignas de cuidado y de todas las trabajadoras del sector y; la denuncia del papel de las multinacionales que ven una oportunidad de negocio en la gestión de las necesidades humanas.

Queremos invitar a nuestra base social a participar con responsabilidad en las distintas actividades que el movimiento feminista de Euskal Herria ha convocado para este 8M. Participar garantizando la seguridad de todas, cuidándonos y cuidando a las demás, sabiéndonos interdependientes e interconectadas, diversas, conocedoras de todo el potencial que la mirada feminista tiene para tejer resistencias que agiten las bases de la economía

De nada nos servirá salir de esta crisis para seguir igual, necesitamos cambiar el paradigma social porque solo así podremos vivir dignamente. El mundo nos lo está pidiendo a gritos. Pero saldremos de esto solo si somos capaces de cambiar esas lógicas capitalistas y patriarcales, y poner la vida y los cuidados en el centro.

